

Estudiantes, una ciudad, muchos encuentros

Laura Cristina Betancur Arboleda¹

Manuel Sepúlveda Posada²

Un encuentro entre nervios, misterios y tropiezos,
un viaje que depara movimientos bruscos y lentos,
un tacto que muestra la presencia de la otra que existe antes de
dormir, en el estruendo,
un descanso que menciona el cuidado de dos estudiantas que
encuentran un sendero entre el sueño, el hambre y la palabra.
¡Llegamos!, ¡llegamos!, diciéndonos con anhelo
y un poco de nervios,
sensaciones curiosas al estar perdidas,
pero encontradas en la creatividad de la otra,
una estación que nos aterriza en una nueva tierra no conquistada
por los sentidos,
un bastón que reconoce nuevos ruidos en un sendero no recorrido,
palabras junto a patas que llenan de luz, textura, pelaje y color
dicha tierra fría y húmeda,
dos voces, dos ladridos y un maullar que nos abrazan en una casa

1 Estudiante de la Licenciatura en Educación Especial, Universidad de Antioquia.

2 Estudiante de la Licenciatura en Educación Especial, Universidad de Antioquia.
manuel.sepulveda1@udea.edu.co

en Chapinero, y una sensación de calma que llega hasta las costillas y deja respirar al corazón.

En la noche, sucede en la noche, que el sueño nos llama; con él llamamos a nuestros cercanos, con él abrazamos a millas.

De ahí se inicia que, en cualquier distancia, gracias a la tecnología, aún se guardan pedacitos de menciones con “buenas noches” cerrando el día.

Iniciamos en la mañana, reconociendo una “Casa Grande” para el saber, con nombre de Fundadores para reconocer; allí estuvimos cobijados entre colegas y muchos abrazos, Escuchamos, escuchamos y luego preguntamos sobre esencias, ritos y hechizos de nuestro quehacer como maestros y otros cuantos gustos.

Habitaba la pregunta, ¿quiénes somos?, ¿cómo estamos?, ¿qué nos mueve en el mar de otredades, en la maestranza de las posibilidades?, ¿dónde pone nuestro rol la sociedad?

Pareciera, que nuestro quehacer se esfumara como el canto de las hadas; sin embargo, dentro de la palabra, cada profe, cada enunciado, habitaba la posibilidad.

Ante la realidad humana de las plazas para ejercer nuestros poderes, las sostenibilidades para la vida en sociedad y las situaciones en las que éramos parte para la protección de la vida, enunciábamos: “¡Yo creo!, ¡yo creo!, ¡creo en la Educación Especial”.

No, no, nunca fue un presagio para la creación de héroes; no, a ninguno nos gustan las precariedades del rol que el Estado nos ha infundado y el tabú de algunos. Es, ante todo, el revolotear de la posibilidad: que siempre hay un lugar para les otros, que no buscamos lo que debería ser; podríamos buscar lo que nos posibilita en el escenario del aula, donde es necesaria la existencia en la didáctica con otros.

Y por ello, por ello enunciamos con nuestros viajes y esmeros que la Educación Especial muta y sale de la crisálida, encontrando sensaciones de colores en el encuentro del Foro, donde hablamos de todos, estando todos³.

3 Poema a propósito de la participación en el Foro Nacional: Pasado, presente y futuro de la Educación Especial en Colombia, realizado en Bogotá los días 24 y 25 de abril de 2025 en la ciudad de Bogotá.